

frente a su destrucción. La obra tiene mucho de moralidad, casi podría decirse que "El rey se muere" es el "Everyman" moderno. Es esta además, una pieza directa en la cual, el escritor que tanto se ha burlado del lenguaje, habla aquí clara y elocuentemente sobre el más melancólico de los temas: la finalidad de la muerte.

El médico real informa al rey, - alegre y gozador- de que incluso los reyes tienen que morir. El soberano lo acepta como una generalidad filosófica, admitiendo una verdad tan sabida. "Si, todos tenemos que morir". "Pero Ud. tiene que morir hoy" -replica el médico-. El asunto, por lo tanto, se convierte en urgente y personal, ya que el rey, tiene que morir antes que se cierre el telón final. El se indigna. De las dos mujeres que posee, la mayor le aconseja aceptar noblemente su destino, la más joven, en cambio, espera que esta enfermedad no tenga consecuencias. El rey, no sigue los consejos / del médico y rechaza indignado la silla de ruedas que se le ofrece. Recorre frenéticamente y a grandes pasos la sala del trono para demostrar su fuerza y buena salud, pero subitamente vacila y de su cabeza, como mal presagio, cae la corona. Eso lo / empieza a angustiar y el pánico hace presa de él. Sus esposas le aconsejan valor y arrogancia. Decide, entonces, arengar al pueblo, pero solo recibe silbidos. La tensión emocional lo debilita y se deja caer en la silla de ruedas, balbuceando los recuerdos de su infancia, tratándo de aferrarse a ellos, especialmente al de un gatito que fuera su compañero de juegos.

Pero, es en vano, todos los pensamientos lo llevan a la muerte. El gatito fué muerto por un perro y solo quedó de él, algo que tenía la apariencia de un juguete destruído... ¿Nadie puede protegerlo, a él, al rey, de la muerte? ¿Para qué nació si no iba a vivir siempre? Comienza entonces, a maldecir a sus padres, y a todos los llamados a sobrevivirlo, mientras, que en su locura, ordena al sol que

detenga su carrera en el cielo. Pero junto con el crepúsculo, la misma proximidad de la muerte lo inquieta misericordiosamente mientras la vida lo abandona.

La segunda obra (que dá actualmente en París J.L. Barrault) se titula "Le Pieton de l'air" (El Peatón del aire) y en ella nos ofrece Ionesco una transformación contraria pero en cierto modo similar a la del "Rinoceronte". Un hombre empieza a perder peso, a adquirir liviandad, a despojarse de la fuerza de gravedad hasta el punto que puede caminar en el aire y saltar por encima de sus amigos y familiares, hasta perderse de vista, con gran escándalo de éstos, que lo consideran una cosa rara e insultante para ellos que no pueden moverse más que con los pies en la tierra. La facultad de elevación se acrecienta en el hombre quién un día desaparece en el cielo. Cuando vuelve donde su burguesa mujer que lo espera ansiosa y sin comprender nada, es para indicarle que todo lo que ha visto lleva a la destrucción, que el mundo, desde el aire, se vé irremisiblemente perdido y que el único destino del ser humano es la muerte.

-----oooOooo-----
-----o-----